

Hakani y el camino al infierno

Más de 100.000 personas han visto el trailer de la película *Hakani* en You Tube. Dicho film es la pieza central de una campaña que supuestamente se opone al infanticidio en Brasil. Stephen Corry explica por qué se trata de una cuestión mucho más compleja y por qué Survival International está en contra de la película.

Usted se opone a la película "Hakani". ¿Por qué?

Stephen Corry: Es una farsa. Es una compilación de grabaciones sobre diferentes pueblos indígenas con retoques fotográficos para ofrecer ese punto de vista. No fue filmada en una comunidad indígena, la tierra que cubre la cara de los niños es en realidad pastel de chocolate, y los indígenas que aparecen en la película cobraron como actores.

Los autores de la película dicen que es una recreación, no una farsa. ¿Cómo les responde?

Stephen Corry: Está presentada como si fuera totalmente real. En los títulos de crédito iniciales leemos: "Una historia real" y solo al final se advierte al espectador que es una recreación. El trailer, que ha visto mucha gente que la película en sí, ni siquiera lo menciona. Si fuera emitido aquí [en el Reino Unido], sería obligatorio explicarlo.

Nosotros no creemos que sea real. El argumento es que una tormenta se llevó el techo de paja de una casa indígena, y que un "anciano" que temía a los espíritus malvados ordenó que mataran a dos niños. Una de las niñas fue rescatada por su hermano, que la llevó a una misión. Mientras tanto, en la comunidad indígena, otro niño o niña es presuntamente asesinado/a por estar "poseído/a".

Pero incluso de haber sucedido [el infanticidio] como lo han contado, se trataría de un caso extremadamente aislado. Tras décadas trabajando en la Amazonia, no conocemos ninguna comunidad indígena donde se diga a los padres que maten a sus hijos. Simplemente, esto no ocurre.

¿Quién hizo la película?

Stephen Corry: Está dirigida por David Cunningham, ya acusado de una "reescritura ficticia de la historia" en otra producción. Es el hijo del fundador de la organización

evangélica estadounidense Jóvenes con una Misión, llamada JOCUM en Brasil, una de las mayores del mundo. Ni en el trailer ni en la página web se menciona quién la produjo.

Si buscas en la web con más profundidad, sí dice que las escenas fueron fingidas, pero no se encuentra nada sobre quién está detrás de ello. Te pide dinero para UNFK, pero no te dice qué significan las iniciales (es parte de la misión). El movimiento evangélico no aparece mencionado en ningún momento. Incluso si te descargas la película completa, los créditos son ilegibles, por lo que no puedes saber quién se encuentra detrás.

¿Y quién cree que es?

Stephen Corry: Los misioneros evangélicos llevan décadas escondiendo su trabajo, especialmente en lugares como Sudamérica, donde el contexto es fuertemente católico. La organización Jóvenes con una Misión está prohibida en algunas partes de Brasil, pero sigue allí ilegalmente.

Pero la película se opone al infanticidio, ¿no es eso algo bueno?

Stephen Corry: El infanticidio está mal, pero debemos comprender el contexto para entender por qué la campaña de estos misioneros es tan peligrosa. También es importante comprender el infanticidio en sí mismo, un fenómeno que se da en todo el mundo.

De acuerdo, hablemos de eso primero. ¿No está mal matar niños?

Stephen Corry: Por supuesto que está mal. Los indígenas amazónicos aman a sus bebés: sugerir lo contrario es racista. El infanticidio en la Amazonia es muy poco frecuente. Cuando ocurre, casi siempre sigue el mismo patrón: es decisión de la madre y no es algo que se tome a la ligera. Se toma esa decisión de forma privada y secreta y suele ser algo vergonzante, y con toda seguridad trágico.

Las mujeres normalmente dan a luz en el interior de la selva, solas o acompañadas de una o dos mujeres más. Si el bebé nace con deformaciones severas y por tanto es improbable que sobreviva (y a veces también por otros motivos), puede que no se lo lleven con ellas a casa, sino que lo abandonen para que muera, o que incluso lo maten.

En realidad a los bebés no se los considera miembros de la sociedad, puesto que no son completamente humanos hasta que no son “reconocidos”, a menudo una vez que se les pone nombre. Ocurre lo mismo en muchas otras sociedades, incluso en la nuestra hasta hace bien poco.

¿Cómo puede compararse abandonar a bebés para que mueran con lo que ocurre en nuestra sociedad?

Stephen Corry: Es algo terrible, pero de hecho aquí ocurren cosas parecidas. Muchos bebés que nacen con deformaciones graves reciben cuidados para que estén cómodos en el hospital, pero no se les da de comer. Le ocurrió a un familiar de un amigo mío. Los informes médicos oficiales solo dicen “proporcionados todos los cuidados”, y se dejó al bebé morir. Son los padres y el equipo médico los que, en privado y sin hacer mucho ruido, toman la tremenda decisión de no intentar mantener al bebé con vida.

Obviamente, como cualquier otra cosa, estas prácticas pueden dar lugar a abusos, pero lo último que alguien necesita en el momento de una decisión tan atroz es que los fundamentalistas lleguen imponiendo sus creencias. Ninguna sociedad sensata permitiría esto.

Al igual que los enfermos terminales pueden recibir ayuda, permitir a bebés enfermos que mueran nunca es “oficial” y se suele ocultar. Obviamente, lo que se considera como deformaciones severas en la Amazonia es distinto de lo que se considera aquí, pero el principio, la tragedia humana, la desesperación y los sentimientos de culpa y vergüenza son los mismos. Como debe ser: los indígenas son también personas. Y como he dicho, aman a sus bebés tanto como nosotros a los nuestros.

No estoy defendiendo el infanticidio, sino exponiendo los hechos. Las cosas podrían ser distintas si los fundamentalistas realmente creyeran una de las enseñanzas de la Biblia: que solo aquellos libres de pecado pueden tirar la primera piedra a los (tal vez) pecadores que están tratando de sobrellevar las tragedias de la

vida. Pero por supuesto, la naturaleza del fundamentalismo es seleccionar qué enseñanzas creer y cuáles rechazar.

La película asegura que el infanticidio en sociedades indígenas es algo extendido.

Stephen Corry: La mayoría de los expertos no lo cree así. Nadie puede decir si ocurre una o cien veces al año, aunque algunos sí pretenden saberlo. No se puede corroborar: las investigaciones sobre el infanticidio en Europa y Norteamérica son difíciles de corroborar también, pero han arrojado resultados sorprendentes.

Como he dicho, la mayoría de los expertos en indígenas, al menos aquellos que no tienen evangelizar como objetivo, creen que es algo poco frecuente y que está desapareciendo, que es lo mismo que dice la mayoría de los indígenas. Nosotros creemos que en muchas tribus no ha ocurrido en años.

Seamos claros: ¿no niega que en la Amazonia se matan algunos bebés?

Stephen Corry: Por supuesto que no. Se matan bebés en todo el mundo. Además de las muertes “aprobadas” médicamente que ya he mencionado, es un hecho poco conocido que, por ejemplo, aquí (en el Reino Unido) es más probable que seas asesinado en tu primer año de vida que en cualquier otro momento. En Estados Unidos se cree que casi un millón de bebés son maltratados cada año, y que al menos el 20% muere como consecuencia de esto.

De hecho, en Estados Unidos es legal “denegar cuidados” a los bebés discapacitados desde 1986, algo que la Iglesia Anglicana también ha aceptado más recientemente. En los Países Bajos los investigadores creen que se permite morir a entre un 10 y un 20% de los recién nacidos cada año. En Estados Unidos la cifra comparable sería de unos 85 bebés. Cuanto más conocemos estas cifras, más nos preguntamos por qué los misioneros han elegido a los indígenas brasileños. Por ejemplo, en el Reino Unido, se cree que una de cada diez muertes de bebés es infanticidio.

Las prácticas crueles, ya sean de una clase u otra, incluso permitir niveles medievales de desigualdad que conducen a un inmenso sufrimiento y a un gran número de muertes, siguen vigentes en todo el mundo; no se dan más casos en la Amazonia que en EE.UU. o en Reino Unido. Los indígenas de Sudamérica que he conocido piensan que el trato que

dispensamos a las personas mayores en nuestras sociedades es horrible.

¿Entonces por qué oponerse a la película, si tan solo intenta parar este tipo de cosas?

Stephen Corry: La película y su mensaje son dañinos. Su mensaje se basa en lo que ellos afirman que pasa normalmente en las comunidades indígenas, pero esto no es así. Genera sentimientos de odio contra los indígenas. En la página de YouTube donde se emite el vídeo aparecen comentarios como “Eliminen a estas tribus nativas. Dan asco” y “Esos hijos de p*t* del Amazonas que entierran (sic) a niños pequeños, hay que matarlos a todos”. Los autores de la película deberían avergonzarse por todo el daño que están causando a las personas a las que tratan de ayudar.

Es propaganda para reforzar la campaña evangélica que defiende un peligroso principio, la denominada ley Muwaji, que ha sido presentada al Congreso brasileño.

¿En qué consiste?

La ley Muwaji se centra en las que llama “prácticas tradicionales” y dice lo que el Estado y los ciudadanos deben hacer al respecto. El texto original dice que si alguien piensa que hay un riesgo de “prácticas tradicionales dañinas”, debe dar parte. Si no lo hace, podrá ser encarcelado. Las autoridades *deben* intervenir y trasladar a los niños y/o a sus padres. Todo esto porque alguien, cualquiera, un misionero por ejemplo, diga que hay algún riesgo.

¿No es cualquier ley en contra de matar niños una ley justa?

Stephen Corry: En Brasil ya es ilegal matar niños: no hay necesidad de nueva legislación. Hay muchas más decenas de miles de niños brasileños no indígenas que son víctimas de abusos y asesinatos que niños indígenas. Los abusos físicos son, trágicamente, algo habitual en algunas zonas fronterizas y los indígenas lo consideran algo atroz e inimaginable.

Entre 2 y 6 niños son asesinados en una sola ciudad, Río de Janeiro, no cada año, ¡sino cada día! Súmale las estimaciones de niños que mueren por falta de alimento, atención médica o higiene, y verás que cada año hay miles de bebés brasileños que no llegan a su primer cumpleaños.

Si lo pensamos por un momento, veremos que esta ley podría tener como consecuencia un

derrumbamiento social catastrófico, con vecinos que espían a sus vecinos, familias divididas y vidas destruidas. Las autoridades locales seguramente serán demasiado cautelosas e intervendrán, especialmente si se arriesgan a ser encarceladas ellas mismas si no actúan. Cualquier pequeña disputa entre vecinos podría convertirse en una acción horrible e irreversible. Lejos de provocar menos violencia hacia los niños, es más probable que induzca a que haya más, a medida que el Estado arrebatara, incluso a bebés muy pequeños, a sus padres y sociedades.

Supón, por ejemplo, que algún miembro de la comunidad resentido, o un misionero local, dice que piensa que todos los miembros de una comunidad sabían que había riesgo de infanticidio pero nadie fue a las autoridades. Según la ley propuesta, ¡todos menos él deberían ir a la cárcel! Es una ley que fomenta las cazas de brujas.

¿Es probable que se llegue a esos extremos?

Stephen Corry: Sí. Mira lo que ocurrió en Australia durante décadas, hasta los años 70, con los niños aborígenes separados de sus padres para alejarlos de su cultura, supuestamente dañina. Buenas intenciones como esas han asfaltado el camino al infierno: tuvieron como consecuencia que generaciones de aborígenes sufrieran una horrorosa dislocación social y dejaron un legado de niveles catastróficos de encarcelamiento, alcoholismo, violencia doméstica, suicidios, etc. La política, que ahora podemos considerar como directamente criminal, aparece reflejada de manera brillante en la película *Generación Robada*.

La Ley Muwaji hará retroceder a Brasil siglos, hasta un tiempo en el que los “paganos” nativos eran atacados y destruidos por los colonizadores que se apoyaban en creencias religiosas que justificaban su propia barbarie. Lejos de ayudar a los niños indígenas de Brasil, la ley podría causarles mucho daño.

¿Y no han pensado en esto los misioneros evangélicos?

Stephen Corry: La mayoría de personas humanitarias se quedarían asombrados ante el extremismo de algunos de estos misioneros evangélicos. Algunos de ellos piensan que todo aquel que no comparta sus creencias está atrapado por el diablo, ¡incluso si se trata de otros misioneros cristianos! Algunos creen que no importa si hay gente que muere a causa de sus acciones, porque de todas formas están condenados al fuego eterno, y un alma

“salvada” hace que las otras muertes merezcan la pena. Algunos misioneros se interesan menos por el bienestar de los vivos que por la vida eterna.

Hay indígenas que han muerto, por ejemplo en Paraguay, cuando trataban de cazarlos para llevarlos a la vida en la misión. Una de estas expediciones de contacto organizada por los misioneros y que acabó con la muerte de una persona está recogida en el documental de Survival “Indígenas aislados”. Esto, por cierto, no es una recreación, sino completamente real: se grabó en el momento en el que ocurrió y no está en absoluto editado.

¿Qué le diría a aquellos que dicen que usted es anti-misionero?

Stephen Corry: Que no es cierto. Nosotros, y yo personalmente, hemos trabajado con innumerables misioneros. Los mejores hacen muchísimo por los pueblos indígenas, y están en la vanguardia de la protección de sus vidas y de sus derechos; los peores causan un daño enorme. Podemos decir exactamente lo mismo de antropólogos, conservacionistas o cualquier otra persona.

¿Y qué pasa con los que dicen que Survival ha criticado a las organizaciones misioneras?

Stephen Corry: Hemos criticado a organizaciones de todo tipo, porque es parte de nuestro trabajo, pero también hemos trabajado codo con codo con otras. Hace unos diez años, un miembro veterano de una gran organización misionera me dijo personalmente que las críticas que publicamos en los años 70 estimularon a su organización a cambiar para mejor.

Por supuesto, el movimiento evangélico es extremadamente poderoso, y está enraizado en algunos sectores de la política interior y exterior de Estados Unidos. Tiende a considerar todas las críticas como “comunistas” o “anti-americanas”, y ambas cosas son consideradas, literalmente, como demoníacas. A esta facción no les impresionan en absoluto los argumentos que se apoyan en lo que de hecho ocurre, y mucho menos los principios de los derechos humanos, que son vistos como muy sospechosos o algo que pueden manipular para servir a sus propios intereses.

¿Por qué usted tiene razón y ellos no?

Stephen Corry: La respuesta a esta pregunta está en los efectos para las vidas de los pueblos indígenas y su capacidad para vivir bien, ahora y en el futuro, y cómo podemos ayudarlos

realmente. Los indígenas en Brasil no se ven perjudicados por una falta de leyes que condenen el infanticidio, algo que ya es, como debería ser, ilegal. Su problema es que sus tierras están siendo invadidas por ganaderos, madereros y mineros que se las roban, y esto causa gran sufrimiento y muerte. Aquellos que quieran ayudar deberían dedicar sus energías a oponerse a esto, y no a apoyar una ley defectuosa que probablemente hará más mal que bien a los niños indígenas.

No nos confundamos: esta campaña va dirigida a dañar a los indígenas. Se está enseñando a la gente a que odie a los indígenas, e incluso a que quiera que mueran. No puedes culpar al espectador por su hostilidad: pocas personas podrían ver *Hakani* sin enfadarse con los indígenas.

Y por eso nos oponemos a ella. Si los realizadores dicen que no era su intención, entonces solo muestran su irresponsabilidad. Cualquiera podía haber previsto cómo reaccionarían los espectadores ante las escenas que han falseado. Permitir que esos sentimientos faciliten la aprobación de una ley para dividir a las familias indígenas sería una tragedia que no se podría parodiar.